

# POBREZA ENRIQUECIDA

Comentarios de Ulf Janson sobre el Museo de Eketorp.

El paisaje es bien abierto. La fortaleza prehistórica reconstruida de Eketorp está situada en el punto de encuentro entre la planicie de afloramientos calcáreos *Stora Alvaret*, en el sur de la isla báltica de Öland, y la llanura costera abierta a lo largo del litoral oriental de la isla. Allí, ninguna construcción puede quedar escondida. Tampoco es lo que se quiere hacer con la fortaleza que se ha vuelto a erigir; la idea de esa reconstrucción en el lugar de los restos prehistóricos era precisamente la de mostrar la fortaleza, en la medida de lo posible, en un entorno en que pudo haber estado en su tiempo. Sin embargo, una instalación moderna de entrada que reciba y preste servicio a los que aquí acuden, corre el riesgo, en este paisaje tan abierto, de ser tan dominante que prive a los visitantes de lo que vienen buscando: la visión de una fortaleza prehistórica tal como fue en su época y donde estuvo entonces. El emplazamiento de la instalación de entrada a cierta distancia de la fortaleza, además de funcionar como una especie de pantalla de separación respecto al aparcamiento, implica que el entorno inmediato de la fortaleza puede resultar bastante intemporal. No obstante, la distancia entre el edificio de entrada y la fortaleza no es más que el principio; el paisaje abierto junto al *Alvaret* plantea sus propios problemas – hay que evitar que el edificio domine.

Tal como está ahora la instalación de entrada, ha sido acomodada al paisaje con sus colores y sus materiales. El gris natural y los fríos muros de piedra caliza, e incluso tejados de esa misma piedra, son sobre todo lo que se capta a distancia – muros y losas de piedra caliza son elementos característicos del paisaje del *Alvaret*. La impresión global desde la distancia es sencillamente rústica: una edificación gris robusta que no destaca en el paisaje. Sin embargo, al acercarse comienzan a destacar distintas partes de la construcción, como el tejado sombreado, el tejado de cristal y el emparrado del quiosco. Esos elementos se caracterizan por la precisión: el tejado sombreado y el emparrado están hechos de listones finos de madera de color rojo y con gran minuciosidad en la medida; el tejado de cristal es sostenido por esbeltos perfiles de acero. En una fachada de piedra caliza apilada se han enmarcado persianas venecianas de madera, obra de ebanistería; los tejados de piedra caliza con superficie basta han sido puestos de losas serradas en formato uniforme y colocadas en hileras rectas. De esa forma se evita la primera impresión de rusticidad: se ha incorporado una tensión hacia lo refinado.

A corta distancia se destaca otro nivel en los detalles. El edificio principal, de un gris curtido, se ve que tiene una fachada ribeteada horizontalmente mediante panel de escamas de aserrado fino, bien dividido además por pilastras cepilladas, ligeramente inclinadas, que terminan con un capitel finamente cortado. Una serie de aberturas triangulares para aireación del techo forman un friso; en el montante central de las puertas de entrada se ha recortado una cadena moldeada que hace referencia a un tipo tradicional de ornamento en madera: corte arqueado con tira de fondo. Ese tipo de corte se puede distinguir asimismo en las cubiertas de madera para las chimeneas de ventilación del edificio principal. Así pues, en un examen más minucioso se ve que el edificio rústico no sólo es exacto y detallado, sino que también está decorado e incluso ornamentado.

Ahora bien, la interacción entre lo rústico y lo refinado no es nada nuevo en la arquitectura de Jan Gezelius. Claes Caldenby ha notado en Gezelius una tensión, no sólo entre lo rústico popular y lo altamente refinado, sino también entre lo anarquista y lo incansablemente meticuloso. Asimismo, constata un contraste entre exterior e interior: la parte externa y la interna se contraponen entre sí. Esto lo encontramos en las instalaciones de entrada: frente al exterior gris y rústico están los interiores de vistoso colorido; frente a la impresión de peso que da el tejado exterior contrasta la ligereza del techo interior barnizado en blanco. Sin embargo, en las instalaciones de Eketorp se turna el juego de los contrapuntos de otra forma más: aquí, ese juego tiene lugar ya en la parte exterior – superficies bastas y muros fríos de piedra caliza opuestos a la precisión en la forma y la medida; lo gris natural interacciona con las ornamentaciones en los detalles. Esto es nuevo en la producción de Gezelius: nunca hasta ahora había trabajado con ornamentos de forma tan abierta, y tampoco nunca había destacado tan claramente lo basto.

Quizá pueda parecer que esa compleja estructura vaya en contra de un rasgo principal señalado a menudo en la arquitectura de Jan Gezelius: “el lenguaje sencillo”. No obstante, lo que aquí parece raro – lo ornamentado – se ve que corresponde a una de las partes de la interacción de contrastes que da la dinámica expresada en la obra anterior de Jan Gezelius. En este contexto entran los ornamentos en el diálogo entre lo rudo y lo refinado, en el que los contrastes son sopesados hasta dar la vitalidad que representa un aspecto de “el lenguaje sencillo”.

La complejidad está allí para quien quiera verla, aunque subordinada a la sencillez del entorno: muros de piedra, gris, plantas, pobreza de expresión, a alguno le puede parecer incluso prácticamente pobre. La zona del *Alvaret* puede presentarse como símbolo de lo árido y pobre, pero, al examinarla más detenidamente, podemos descubrir una riqueza en lo pequeño – toda una flora de especies de hierbas, líquenes y flores pequeñas. Sin embargo, esa riqueza sólo destaca en el trasfondo de la sencillez del entorno. En las instalaciones de entrada a Eketorp vemos cómo esa misma pauta da lugar a una variante más de “el lenguaje sencillo”. Y esa sencillez no significa pobreza de expresión. Al contrario, ilustra la “importancia de la pobreza sueca” – aquella de la que habló Carl Jonas Love Almqvist: la de poder ser pobre. En tal caso, la expresión no es pobre, pero tiene la capacidad de serlo cuando así lo requieren las circunstancias. Aquí, se manifiesta como la capacidad de lograr un excedente en el marco de las limitaciones; es la capacidad de montar lo sencillo, “un movimiento de pluma en el genio” – como escribe Almqvist.

ULF JANSON

**U. J. es arquitecto y desarrolla sus actividades en Gotemburgo. En la primavera de 1998 presentó su tesis doctoral: “El camino hasta la obra – estudios sobre el proceso de trabajo del arquitecto Jan Gezelius”**